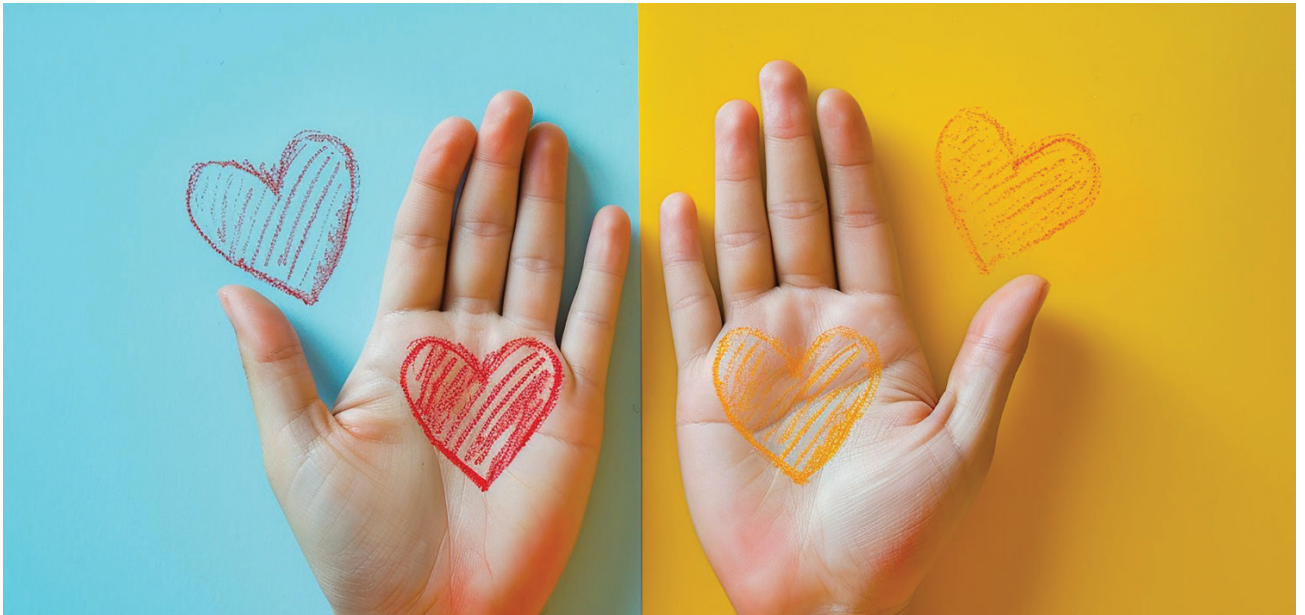




Estar del mismo lado: el del niño

Hablar de comunicación en educación es, inevitablemente, hablar de familia. Porque antes de cualquier institución y antes de cualquier docente, los primeros responsables de la educación de un niño son sus padres. No por delegación ni por contrato, sino por vínculo. La escuela y los docentes llegan después, no a reemplazar esa responsabilidad primaria, sino a acompañarla, sostenerla y enriquecerla. Sin embargo, este orden a veces se olvida y, cuando eso ocurre, la comunicación se tensa.

No es raro que la relación entre escuela y familia se viva como un terreno de conflicto: padres que sienten que deben defender a sus hijos, docentes que sienten que deben proteger su aula, su

criterio o su autoridad, instituciones que temen el reclamo. En medio de todo eso, el niño –que debería ser el centro– queda atrapado entre miradas que no siempre logran encontrarse.

Desde la Disciplina Positiva, la comunicación no se entiende solo como intercambio de información. Comunicar no es únicamente hablar, explicar o corregir. Comunicar es construir vínculo.



Cuando escuela y familia recuerdan que están del mismo lado, el del niño o la niña, la comunicación deja de ser reactiva y se vuelve preventiva, humana y constructiva.

Y para que exista vínculo, tiene que haber respeto, curiosidad y una intención genuina de comprender al otro.

Para acompañar verdaderamente a un niño, no basta con observar su comportamiento en el aula. Es necesario, en la medida de lo posible, comprender su mundo: su contexto familiar, emocional y vital. De la misma manera, los padres necesitan sentir que la escuela es un lugar donde su hijo es mirado con humanidad y donde ellos también son bienvenidos.

Comunicar no es solo hablar. Es escuchar. Y escuchar no es únicamente con el oído. Se escucha con los ojos, observando conductas, silencios, cambios. Se

escucha con el corazón, tratando de comprender antes de juzgar. Esto aplica para los padres cuando miran a sus hijos en el contexto escolar, y también para docentes e instituciones cuando se acercan a las familias.

Te invito ahora a hacer una breve pausa y a probar un ejercicio sencillo, pero profundamente revelador. Es una actividad experiencial que utilicé en talleres de Disciplina Positiva, con docentes y equipos educativos, y que suele generar reflexiones profundas y transformadoras.

1. Acomódate en tu asiento. Respira lentamente un par de veces. Piensa en un padre o una madre de alguno de tus estudiantes con quien tienes dificultades, desacuerdos o tensiones. No elijas al más fácil: elige a ese que te genera incomodidad.
2. Imagínalo de pie frente a ti, de espaldas. Sin hacerle daño ni hacérselo a él o a ella, acércate lentamente hasta quedar justo detrás, y, en tu imaginación, entra suavemente en su piel.
3. Ahora estás mirando el mundo a través de sus ojos. Observa alrededor. ¿Ves a su hijo o hija? ¿Cómo es su casa? ¿Está solo o tiene apoyo? ¿Qué emociones aparecen? Tal vez preocupación, cansancio, miedo, culpa, esperanza, desborde. No las analices. Solo permítete sentir las.
4. Mira ahora hacia la escuela. Mírate a ti mismo/a desde sus ojos. ¿Qué crees que



Comunicar no es únicamente hablar, explicar o corregir. Comunicar es construir vínculo.

piensa este padre o madre de ti como docente? ¿Qué expresión ve en tu rostro? ¿Cómo se siente cada mañana al enviar a su hijo a la escuela?

5. Respira una vez más. Y cuando estés listo/a, sal de esa piel y vuelve a tu lugar. Abre los ojos.

Detente un momento. ¿Qué se movió en ti? ¿Qué cambia cuando miras la situación desde ese lugar? Muchas veces, detrás de los comportamientos que nos resultan desafiantes, hay adultos que también están haciendo lo mejor que pueden con las herramientas que tienen.



Los padres necesitan sentir que la escuela es un lugar donde su hijo es mirado con humanidad y donde ellos también son bienvenidos.

Esto no significa justificarlo todo ni renunciar a los límites. Significa recordar que el juicio cierra puertas, mientras que la comprensión las abre.

Y que la comunicación positiva no nace de tener razón, sino de querer construir juntos.

Cuando escuela y familia recuerdan que están del mismo lado, el del niño o la niña, la comunicación deja de ser reactiva y se vuelve preventiva, humana y constructiva.

Padres, docentes e instituciones no son enemigos naturales: son aliados necesarios. La educación no se sostiene con discursos perfectos, sino con vínculos reales. Y todo vínculo se cuida, (o se rompe) a través de la manera en que nos comunicamos.

Comunicación positiva es, en el fondo, un acto de humildad compartida: reconocer que nadie educa solo, y que juntos lo hacemos mejor.